

Para un mejor conocimiento de *Rayuela*

Saúl Yurkievich

Me complace presentar nuestra edición crítica de una obra cimera de Julio Cortázar: *Rayuela*. Nos proponemos proporcionar tanto al lector riguroso e integral. Merced a circunstancias especialmente auspiciosas, gracias a la evidente aptitud del equipo de colaboradores y al excepcional acceso al único manuscrito casi completo que existe de *Rayuela*, creo que hemos alcanzado con creces nuestro objetivo. A partir de una red de complicidades previas y de competencias afines, los participantes en este volumen nos constituimos en aplicada cofradía para abordar cada cual una parte de la edición o un aspecto de esta henchida y versátil novela. Basada en la coexistencia y coacción de mundos dispares y distintos modos de representación, necesitamos de los mil ojos de Argos para aprehender e inteligir esa movедiza totalidad que configura *Rayuela*. Por eso confluye aquí un grupo de especialistas con plurales miras y métodos exeгéticos diversos, coaligados por una lúcida admiración a la obra de Julio Cortázar y en su mayoría ligados a ella directamente, por un vínculo amistoso. Nos confabulamos tal como Cortázar —quien buscaba en la escritura literaria el máximo acortamiento de la distancia entre autor y lector o intérprete— lo hubiese querido. Y a la par procuramos satisfacer cabalmente las exigencias propias de una edición crítica.

Hemos querido que Haroldo de Campos, válido portavoz de la otra vertiente cultural de Latinoamérica, sea el fraterno introductor de nuestro volumen. Nadie más habilitado por su competencia crítica, nadie mejor colocado por su entrañada afinidad (afectiva y estética) con Julio Cortázar para acometer y orientar el ingreso a ese universo de signos que *Rayuela* organiza. A la par que

examina su funcionamiento como aventura escritural, como invención de lenguaje, Haroldo de Campos sitúa esta polifónica y polimorfa novela en relación con las directrices determinantes de la modernidad literaria.

Nuestra edición acopla y ordena todos los datos textuales (pretextuales, contextuales y paratextuales) relativos a *Rayuela* para posibilitar su completa comprensión. Por supuesto, en tanto contemporáneos puntuales de Cortázar, estamos sumidos en su misma temporalidad; compartimos con él igual horizonte de conciencia; nuestras lecturas están signadas por la misma gnosis epocal que enmarca la obra, están fatalmente fechadas. Pero, cesada la fase eruptiva de la recepción de *Rayuela*, este volumen aprovecha de una posibilidad de entendimiento más sereno y de evaluación más ecuánime. Con respecto a nuestra edición de *Rayuela*, hemos gozado de circunstancias muy ventajosas. Julio Ortega, quien la coordina conmigo, ha asumido, con la idoneidad que lo caracteriza, la delicada tarea de la edición del texto. Ella se asienta en el manuscrito adquirido por la Benson Latin American Collection y depositado en la Universidad de Texas, en Austin, y en su cotejo con el *Cuaderno de bitácora* de *Rayuela*, editado por Ana María Barrenechea (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983), donde Cortázar prefigura los lineamientos de su novela. En este establecimiento del texto, Julio Ortega, tal como lo explica en una nota previa, consigna por primera vez casi todas las variantes, correcciones, tachaduras y anotaciones que figuran en el manuscrito de Austin; indica todas las marcas que juzga significativas en relación con la primera edición de *Rayuela*, publicada en junio de 1963. Tan rico repertorio informativo sobre el genotexto da, recién ahora, cuenta cabal del proceso de producción de la novela. Además, como complemento para la comprensión generativa, se incluye aquí el *Cuaderno de bitácora*. Publicado originalmente en copia fotostática de dificultosa legibilidad, lo transcribimos en caracteres de imprenta merced al desciframiento que realizó Gladis Anchieri, quien se encargó también de constituir una bibliografía centrada en torno de *Rayuela*.

Después de la parte destinada al texto con sus variantes, sus notas críticas y explicativas, sigue una sección donde se historia su surgimiento dentro del contexto epocal y se examina la acogida que el público y la crítica le depararan. Jaime Alazraki, avezado y agudo conocedor de Cortázar, al exhumar el primer ensayo que éste publicara en una revista porteña de 1941, demuestra cómo en esa prosa premonitoria se vislumbran ya las directrices fundamentales de *Rayuela*. Ana María Barrenechea analiza con clarividente rigor la gestación de esta novela relacionándola con el programa formulado en el *Cuaderno de bitácora*, y la sitúa dentro de la progresión literaria de Cortázar. Graciela Montaldo complementa la sección histórica con dos estudios, el uno para ubicar a *Rayuela* dentro de su horizonte estético, cultural y político, y el otro para dar cuenta de su recepción, sobre todo nacional.

La quinta sección contiene un abanico representativo de las lecturas que el texto reclama. Milagros Ezquerro, haciendo ahínco en su heterogeneidad constitutiva y en su fracturada articulación, explora sagazmente los contenidos fundamentales de *Rayuela*. Jaime Alazraki emprende el análisis de su movilidad estructural y de su funcionalidad lúdico-aleatoria. Sara Castro-Klarén esclarece versada y sutilmente el juego de contextos que *Rayuela* genera, considerando que la circulación o consumo intertextual es condición inherente al módulo narrativo instaurado por este *collage* novelesco. Para Alicia Borinsky, *Rayuela* juega a incorporar a su trama todos los elementos que la constituyen y que la destituyen como novela, juega a trascender su índole literaria propiciando una lectura a partir del rechazo de su arquitectura novelesca; propone una lectura autoral, activa, no ceñida por la cadena narrativa y sus efectos representativos. Por mi parte, procuro cernir y discernir el numen o móvil de la visión que promueve a este proliferante y pletórico ensamblaje novelesco; intento explicar qué es lo que en *Rayuela* propulsa lo narrativo hacia lo visionario, expulsa el relato en favor de lo extático, cómo lo poético constituye el objetivo primordial de su escritura. A estos estudios exclusivos de nuestro volumen añadimos una selección, dispuesta cronológicamente, del cúmulo de artículos y comentarios consagrados a *Rayuela* desde su aparición. Además de multiplicar las perspectivas de abordaje, de aportar un provechoso caudal cognoscitivo, ellos prueban la duradera vigencia de este libro. También quisimos dar al autor la palabra para que nos ilustrara sobre sus intenciones. Recogemos varias entrevistas donde Cortázar discurre acerca de *Rayuela*, novela que consideraba, como nosotros, capital dentro de su prolífica obra.

Numerosos y competentes colaboradores convergen aquí complementándose para celebrar la potencia literaria de *Rayuela*. Y todos los partícipes de este cordial conciliábulo lo consideramos el mejor homenaje que podemos tributar a Julio Cortázar, el más duradero.